NICOLÁS FERNÁNDEZ
DE PIÉROLA FLORES DEL CAMPO

Nicolás Fernández de Piérola era hijo de Pedro Fernández de Piérola y Pascuala Flores del Campo. Estudió en el Seminario San Jerónimo de Arequipa, en donde surgió su inclinación por las ciencias naturales. Al concluir sus estudios se trasladó a Lima para estudiar Jurisprudencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se graduó de bachiller en Cánones (21/3/1812). Realizó su práctica forense en el estudio jurídico del doctor Francisco Valdivieso y Prada. En 1814 viajó a España, donde se recibió de abogado ante la Real Audiencia de Sevilla (1817) y se inició en el ejercicio de su profesión. Durante el Trienio Liberal fue elegido Diputado por Arequipa, integrando las Cortes (1820-1822). Paralelamente fue docente de la Universidad Central de Madrid, donde tuvo a su cargo la cátedra de Principios de Legislación Universal (1822-1823); y laboró en el Jardín Botánico, «ramo en el que adquiere conocimientos poco comunes[1]».

Al restablecerse la monarquía absolutista en España regresó al Perú (1826). Trabajó bajo la dirección de Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz –también exalumno del Seminario de San Jerónimo–, erudito historiador y hombre público, el más importante científico peruano del siglo XIX, Director General de Minería, Agricultura y Museo, Inspector General de Instrucción Pública, ilustre Parlamentario, autor de las mayores contribuciones para la defensa de los monumentos arqueológicos en el siglo XIX y, por si todo esto fuera poco, el gran estudioso, difusor y promotor de la utilización del guano en la agricultura europea, cuya exportación inició[2]. A Nicolás Fernández de Piérola le cupo el honor de ser el subdirector y principal colaborador de Rivero (9/5/1826).

El Museo Nacional funcionó en el actual local del Museo del Congreso y de la Inquisición. El gran impulsor de su creación fue don Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, quien había regresado al Perú en 1825, después de crear el Museo Nacional de Colombia. Rivero, como decía la doctora Ella Dunbar Temple, fue: "El sabio por antonomasia en su época[3]". Eduardo de Rivero y Nicolás Fernández de Piérola se dedicaron a difundir las más modernas técnicas de la minería y a organizar el Museo Nacional. Para esto último Rivero realizó diversos viajes por el país, sustituyéndolo en sus ausencias Piérola, quien nos describe uno de estos recorridos:

---

[1] *El Comercio*, 24 de enero de 1857.

[2] Los aportes de este gran científico y parlamentario peruano ayudaron a sacar al Perú de la bancarrota causada por la guerra de la independencia y el caudillismo militar posterior a ella, originando una época de bonanza que desgraciadamente no se supo aprovechar debidamente. Que grandemente sobresale la figura de Rivero en nuestra historia y que lamentablemente es olvidado en la mayoría de textos, cuando no apenas si se le menciona.

[3] Temple Aguilar, Ella Dunbar, *La Universidad.* Colección documental de la independencia del Perú, tomo XIX, vol. 1º, Lima, 1972.

Antiguo Museo Nacional (1826-1836), actual Museo del Congreso y de la Inquisición

> "El útil e interesante establecimiento del Museo de Minería acaba de enriquecer sus colecciones con metales, rocas y varios vasos de los antiguos sacados en el castillo subterráneo de Chavín de Huántar; todo recogido por el Director General de Minería en el viaje que acaba de hacer por varias provincias del departamento de Junín. Entre la colección de metales se encuentran cristalizaciones perfectas del cobre gris o pavonado de las minas de Huallanca, que dan más de 200 marcos por cajón, e interesantes y curiosas muestras de oro implantado en lo que llaman calicanto o conglomera del rico mineral de Chuquibamba, situado sobre el río Marañón, al mismo tiempo se encuentran pedazos del cinabrio, con piritas de hierro en el conglomera, cuya formación es muy singular.
>
> El colector, don Francisco Barreda, ha traído, al mismo tiempo, tres cajones con figuras e instrumentos curiosos, sacados por él mismo de las huacas de Chancay, como también una colección de rocas, cuyas descripciones se publicarán en el Memorial de Ciencias y Artes[4]".

[4] *El Telégrafo de Lima*, viernes 7 de noviembre de 1828, tomo 7, N° 32.

El Museo Nacional estuvo dedicado a la investigación, exhibición y difusión de las ciencias naturales, diversas antigüedades y curiosidades. El Museo era denominado de diversas formas. Se le llamaba indistintamente Museo Nacional, de Pinturas, de Minería, de Historia Natural, de Antigüedades, etc.[5] Cabe precisar que no sólo el Museo sino la Dirección General de Minería, Agricultura, Instrucción Pública y Museo funcionó en el local de la Inquisición. En 1827 la Dirección de Minería contaba con el siguiente personal: Director, Mariano Eduardo de Rivero; subdirector, Nicolás Fernández de Piérola; secretario, Joaquín Mispireta; además, figuraban entre sus trabajadores: Pedro Roxas y Briones –por renuncia de Pedro Iriarte–, Cosme Agustín Pitot, Francisco Quirós, José de Iriarte, Pedro Manuel Bazo y Pedro Ugarte (portero)[6]. En este mismo año el Museo Nacional era ya un punto de atracción de los visitantes extranjeros, como lo confirma el testimonio de Henry Lister Maw:

> "Hay un pequeño museo que contiene principalmente antiguas curiosidades peruanas y minerales[7]".

Otro de los grandes méritos que hay que reconocer a Mariano de Rivero y Nicolás Fernández de Piérola es el de haber editado conjuntamente la primera revista de ciencias naturales que tuvo el Perú independiente, el *Memorial de Ciencias Naturales y de industria nacional y extranjera,* publicación que fue financiada con sus propios recursos:

> "Los quebrantos que ha tenido que sufrirse y las fatigas que ha sido preciso emplear en la edición de este periódico han llegado hasta el punto de abandonar, con grave dolor nuestro, este trabajo, emprendido solamente con el intento de cooperar con las escasas luces que poseemos en la materia a la gloria y la ventura del país en que nacimos. Empezado, desde luego, con una mezquina protección de parte del gobierno, como que sólo se había suscrito por 36 ejemplares a precio de su costo, y con un número mucho más reducido de suscriptores, la mayor parte extranjeros, es evidente para los que conocen este género de empresas que hemos tenido que desembolsar de nuestro peculio como la mitad de sus gastos necesarios. Así ha sucedido, en efecto, perdiéndose en los 12 números publicados más de 600 pesos, calculándose uno con otro, con inclusión de las láminas con que se les ha decorado al valor de 100 pesos más o menos cada número.

---

[5] Existió en la época el denominado Museo Latino, el cual no era un museo, como deja entender su nombre, sino una escuela gratuita de humanidades. En 1827 su director era José Pérez de Vargas, quien además era preceptor del aula de latinidad, poesía y retórica.

[6] Fuente: Fernández de Piérola, Nicolás, *Calendario y Guía de forasteros de Lima para el año de 1827*. Imprenta de Santa Rosa.

[7] Lister Maw, Henry, *Travesía del Pacífico al Atlántico cruzando los Andes por las provincias septentrionales del Perú en 1827*. En Estuardo Núñez, *Relaciones de viajeros*, pág. 140. Colección documental de la independencia del Perú, tomo XXVII, vol. 4º, Lima, 1973.

> Por otra parte, cuando emprendimos esta tarea contamos firmemente con el auxilio de algunos colaboradores, que nos remitieron sus memorias, particularmente sobre objetos del país, y por eso en nuestro prospecto invitamos a nuestros compatriotas para que nos prestasen su cooperación; más se han pasado 18 meses sin que nadie haya respondido a nuestro llamamiento, teniendo por consiguiente que llenar los números en fuerza de nuestro compromiso y en medio de la multitud de atenciones urgentes que nos han rodeado, ya por efecto de repetidos viajes a que nos ha obligado el desempeño de nuestro empleo, ya de otros encargos que nos han impuesto la calidad de ciudadanos y el anhelo de servir con utilidad; hemos tenido, repetimos, que llenar, por la mayor parte, los números publicados con el caudal de nuestras propias observaciones y trabajos.
>
> Iba ya a estamparse nuestra despedida, cuando se nos ha intimado el decreto de S. E. el Jefe Supremo, suprimiendo la Dirección General de Minería; circunstancia que, añadida a los motivos indicados, hace del todo imposible la publicación de este periódico pues priva de los medios únicos que, como directores del ramo, podíamos disponer para continuarlo.- Mariano de Rivero.- Nicolás de Piérola[8]".

En 1827 Nicolás Fernández de Piérola fue designado rector del Colegio de Medicina de la Independencia, sucesor del colonial Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando y actual Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Asimismo se desempeñaba como Cosmógrafo Mayor de la República y editaba la *Guía de forasteros*. En la Guía del siguiente año suprimió él «Fernández», apellido que no volverían a usar ni él ni sus descendientes. Por estos tiempos fue incorporado a la Sociedad de Horticultura de Bruselas y fue elegido Diputado por Camaná al Congreso Constituyente, del cual fue Secretario (4/7-4/8/1827 y 4/4-4/5/1828).

> "No obstante de carecer de título político se lamenta de la juramentación de la Constitución de Bolívar «Hecha por medio extraños a los que demandan un gobierno popular representativo y los dogmas políticos, universalmente seguidos en todos los países libres».
>
> Nicolás Fernández de Piérola es adversario de Bolívar, «guerrero acostumbrado a mandar dictatorialmente. Enemigo declarado de los principios proclamados en Sudamérica» y no cree que la ausencia del Libertador traiga la anarquía al Perú. Elegido Diputado por Camaná, «cargo que desempeña cumplidamente y jura el 4 de junio de 1827», interviene en los debates del anteproyecto constitucional y lo hace «con

[8] *Memorial de Ciencias Naturales y de industria nacional y extranjera,* tomo III, número 4, noviembre de 1828. Imprenta de la Instrucción Primaria, Lima, 1828.

> talentos y virtudes», según constancia de Ramón Echenique y Juan José Salcedo, secretarios del Congreso[9]".

En 1833 volvió a su ciudad natal para dedicarse a la agricultura y a la explotación de las minas de Montesclaros y Huayllura. Poco después resultó elegido Diputado suplente por Arequipa pero no llegó a incorporarse a la Convención Nacional (1833).

Piérola fue un fervoroso partidario de la Confederación Peruano-Boliviana. Asistió a la Asamblea de Sicuani como Diputado por Arequipa y, el 17 de mayo de 1836, fue elegido para presidirla. Dicha Asamblea estableció el Estado Sud-Peruano y aprobó su incorporación a la Confederación. A raíz de la derrota de las tropas confederadas se retiró de todo cargo público, cuando su primer hijo José Nicolás Baltasar, el futuro caudillo y Presidente de la República, conocido popularmente como *El Califa*, apenas tenía 15 días de nacido.

Reapareció en funciones públicas en 1843, cuando fue nombrado juez de Primera Instancia en Camaná. Luego fue profesor de Bellas Letras en el Colegio Nacional de la Independencia Americana de Arequipa (1844). En 1845 el Presidente, gran mariscal Ramón Castilla, lo nombró director del Museo Nacional, cargo en el que se mantuvo hasta el 21 de julio de 1851. Nunca más regresó a Arequipa[10].

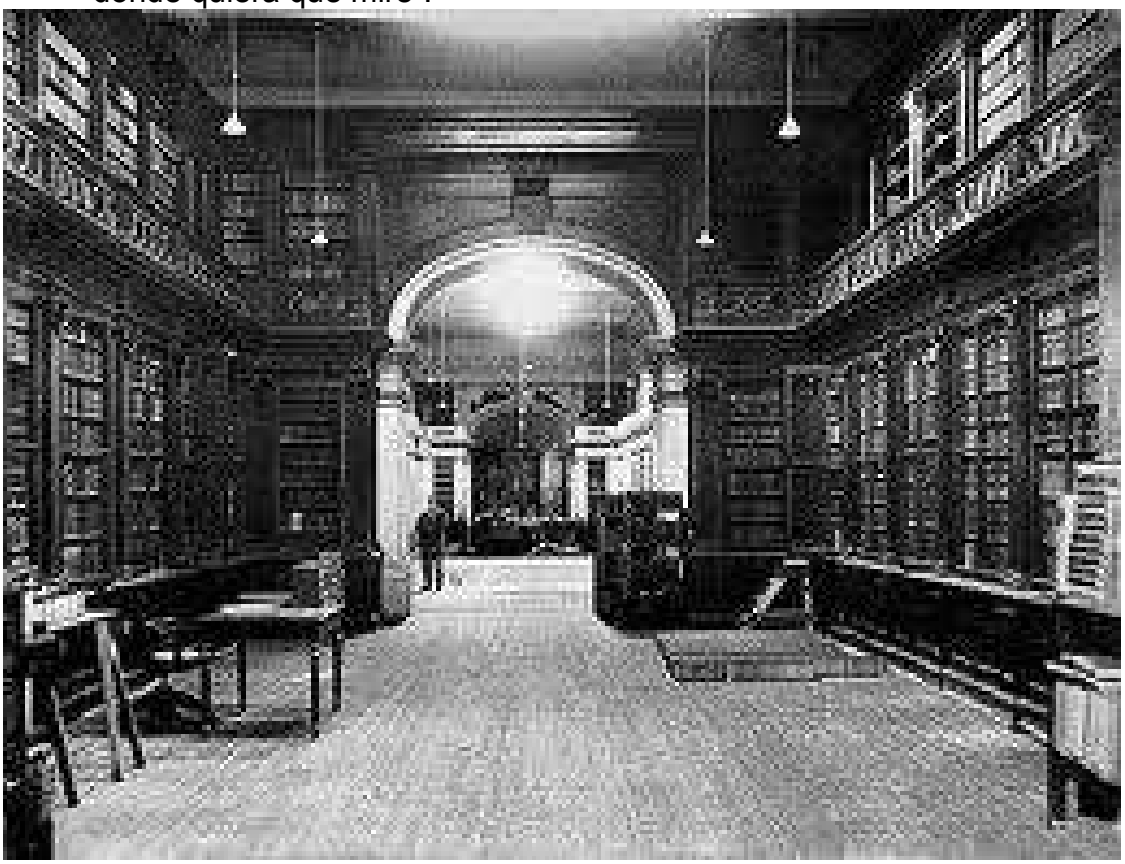
> "Ocupa el Museo dos salones del local de la Biblioteca y si bien, erigido en 1826, no tiene sino algunas antigüedades americanas, colecciones del reino mineral y animal, caimanes disecados, huesos de cetáceos, 300 aves y varios «fetos monstruosos». Castilla visita y protege el Museo. Le obsequia en 1847 un cuadro que representa el árbol genealógico de los 14 Incas del Perú y, al saber que la negra Narcisa Artola, casada con negro, ha parido muertos mellizos «blancos como la leche», los remite al Museo «para asombro y estudio de las generaciones». 1.200 pesos al año, el sueldo de Fernández de Piérola, y casa, un sector en los altos del Museo, le permiten vivir con holgura y tener otros hijos[11]".

En 1847 Piérola fue comisionado para preparar el muestrario de productos naturales y de la industria nacional que se enviarían a la Exposición de Londres. En el Museo también laboraba, como colector, Santiago Paz Soldán. Por lo que respecta al pequeño Nicolás, el Museo Nacional lo hace ingresar en el ámbito de las ciencias naturales, la historia y, en general, la cultura, preparándolo para su ingreso en la política nacional, en la cual tanta huella dejó... "Su entretenimiento máximo es contemplar las colecciones y rarezas del Museo[12]". El niño se desarrolla y, al mismo tiempo, en forma paralela, se acrecientan en él sus valores morales de su formación católica y su desinterés por la riqueza material, lo que se reflejará al final de sus días en la carencia de fortuna alguna...

---

[9] Dulanto Pinillos, Jorge, *Nicolás de Piérola*, pág. 11.
[10] Ulloa, Alberto, *Don Nicolás de Piérola*. *Una época de la historia del Perú*. Imprenta Santa María, Lima, 1950.
[11] Dulanto Pinillos, Jorge, *Nicolás de Piérola*, pág. 15.
[12] Dulanto Pinillos, Jorge, *Nicolás de Piérola*, pág. 16.

> “El niño no crece en la fortuna sino en la cultura. Su padre es un científico a quien ve estudiar, su casa es un museo y una academia. Libros por donde quiera que mire”.



Museo Nacional (1839-1872). Por entonces funcionaba en la Biblioteca Nacional

Durante su gestión Nicolás de Piérola cedió dos salones del Museo para el funcionamiento de una Academia de Dibujo, la cual estaba dirigida por Ignacio Merino y Francisco Lazo. También desempeñó otros cargos públicos, entre ellos el de Ministro de Hacienda del Presidente Echenique, en el que fue nombrado el 1 de setiembre de 1852 y ejerció hasta el 18 de agosto de 1853. En 1856 se dispuso la clasificación de las muestras minerales así como la formación de un herbario. En 1859 estuvo en Lima Karl von Scherzer, un prestigioso naturista alemán, quien formaba parte de una expedición científica organizada por Alexander von Humboldt. Entre otros sitios de interés visitó el Museo Nacional, al cual lo describió:

> “En un ala del mismo edificio en que se encuentra la Biblioteca se halla también el Museo Nacional. El mismo ocupa apenas dos salas de regular tamaño. Los objetos histórico-naturales se encuentran en pésimo y descuidado estado, principalmente la colección ornitológica que está en peligro de ser devorada íntegramente por los insectos.

> Lo más importante son algunas antigüedades peruanas, armas, momias y los llamados huacos o vasijas cerámicas, ollas y otros artículos de antiguas tumbas indias. El aficionado a la historia se interesará principalmente por los retratos de todos los virreyes y gobernadores del Perú, los cuales cuelgan en las paredes del primer salón en orden cronológico desde Pizarro hasta La Serna[13]".

El Presidente de la República, general José Rufino Echenique, lo designó Ministro de Hacienda (31/8/1852-18/8/1853). En tal función, favoreció el sistema de consignaciones del guano y la controvertida consolidación (cancelación) de la deuda interna, que derivó en un grave escándalo financiero, que motivó el estallido de la revolución encabezada por Castilla. Tras la caída de Echenique en (5/1/1855), se retiró a la vida privada y sus últimos años los pasó en el balneario de Chorrillos.

Por una de esas curiosidades de la vida Eduardo de Rivero y Nicolás Fernández de Piérola, no solo estuvieron unidos desde los inicios del Museo Nacional, sino que siguieron juntos después de su muerte pues ambos fallecieron en el mismo año. El 23 de enero de 1857, don Nicolás de Piérola y Flores, «murió de fatiga en la villa de Chorrillos». Su cadáver «se exequió con Cruz alta» en la Iglesia de San Francisco de Lima y se le sepultó en el Cementerio General. Apenas le sobrevivió su esposa, doña Teresa Villena, que falleció el 19 de mayo de 1857, realizándose sus funerales el 21 en El Sagrario[14].

[13] Scherzer, Karl, *Visita al Perú en 1859*, pág. 85. En Estuardo Núñez, *Cuatro viajeros alemanes al Perú*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1969.
[14] Artículo elaborado por Fernando Ayllón Dulanto. Museo del Congreso y de la Inquisición.